

ron a construir una sociedad más justa, y un mundo mejor, dejando en la historia una huella indeleble. Vidal se pregunta y responde a: ¿De qué modo influyó la masonería en sus vidas? ¿Qué importancia tuvieron las enseñanzas masónicas en sus trayectorias políticas, artísticas o científicas?

No cabe duda de que a estos 18 personajes les debemos una participación protagonista en acontecimientos tales como las primeras declaraciones de Derechos del Hombre, la lucha contra la esclavitud, el sufragio universal, el parlamentarismo, la Ilustración, en hitos científicos como la moderna neurología o el descubrimiento de la penicilina.

Entusiasta de la República, Vidal nos recuerda que, en 1931, la Segunda República de España estableció el sufragio universal, la libertad de prensa y la educación primaria obligatoria. «Docenas de masones –escribe– ocupaban escaños en el Congreso». «Pero la nación española –añade–, arraigada en la superstición de un catolicismo preconciiliar, atenazada por el analfabetismo y los odios de clase, difícilmente podía asimilar la modernidad que el nuevo régimen anhelaba imprimir». «No puede decirse lo mismo –finaliza– de la Iglesia protestante española, también llamada Iglesia evangélica. En aquellos tiempos los protestantes jugaron un importante papel en el seno de las logias españolas y en la defensa de la libertad de conciencia y el librepensamiento».

Como nota dominante y positiva de la masonería, Gustavo Vidal apunta el universalismo «que ha llevado a masones de otros tiempos y lugares a fundar la Cruz Roja, los Boy Scout, los Rotarios, la Sociedad de Naciones o la Unión Europea».

El autor de este libro no quiere ser apologista, pero menos, detractor ya que, en todo momento camina por la vía del elogio y nunca de la condena. Está convencido de que el afán de mejora de uno mismo y de la sociedad, así como el uso de la razón y de los ideales de la libertad, igualdad y fraternidad, constituyen el hilo que ha unido a tantas personalidades para ingresar en la masonería.

Ni que decir tiene que, Gustavo Vidal está mucho más cerca de la idealización romántica de algunos que del contubernio partidista de otros.

Del mito a la realidad

Si en sus respectivos libros, Ferrer Benimelli nos habla de la masonería desde la perspectiva del estudioso y Vidal Manzanares lo hace desde el fervor del creyente, hay un tercer libro, también escrito por un español, que complementa la visión de estos dos autores. El título habla por sí solo: *Masonería al descubierto. Del mito a la realidad*, y su autor es Pepe Rodríguez (Editorial Temas de Hoy, Madrid, 1ª edición, octubre 2006).

Rodríguez desmonta en su trabajo todas esas falsas atribuciones que se han ido acumulando durante siglos, proporcionando un minucioso y apasionante relato histórico y sociológico de la masonería. La parte que nos interesa comentar aquí es la que dedica al desarrollo de la Orden en la España de las últimas décadas, tanto en los años de la represión franquista como, fundamentalmente, en la reaparición de la masonería junto al inicio de la transición política y en su agitada evolución y desarrollo hasta el momento presente. Esta última parte, que ocupa casi la mitad de las páginas de este extenso trabajo, es la que me parece complementaria de los dos libros comentados, en los que, tanto Ferrer como Vidal hablan de importantes masones muertos, mientras que Rodríguez trata de masones vivos, poniendo a todos ellos nombre y apellido. Si el primero de estos autores intenta descubrir luz entre abundantes sombras, el segundo nos muestra un remanso de paz y de reflexión, en tanto que el tercero destapa un auténtico guirigay.

De las nuevas obediencias masónicas, Pepe Rodríguez cuenta que en pleno franquismo, en 1953, un pequeño grupo de masones regresados del exilio, sin soporte de nadie, creó una logia, denominada *Delano Roosevelt*, en el barrio barcelonés de Sants, pero fueron detenidos y encarcelados al poco tiempo de poner en marcha su proyecto. «La actividad masónica durante el franquismo —comenta— fue nula en suelo español aunque activa y fructífera dentro de las bases norteamericanas asentadas en España, en las que, tras los acuerdos bilaterales de 1953 con Estados Unidos, se forzó a Franco a aceptar la presencia de logias masónicas abiertas en todas ellas, aunque el dictador impuso por condición que no pudiesen afiliarse a ellas los españoles».

Iniciada ya la transición política, en marzo de 1976 se creó la logia *Cataluña*, sin embargo, la actividad pública de la masonería española durante las tres últimas décadas, anda todavía lejos de ser percibida con normalidad por el conjunto de la sociedad. «La Iglesia católica –escribe Rodríguez– lleva más de doscientos cincuenta años atacándola y difamándola, los políticos de casi cualquier tendencia la han visto con mucha desconfianza, y la universidad la ha ignorado y obviado meticulosamente hasta hoy».

El día 3 de julio de 1979, el Tribunal Supremo fallaba a favor del Gran Oriente Español y ordenaba al Ministerio del Interior, que aceptase la inscripción de dicha entidad en su registro oficial de asociaciones. A partir de entonces, la Orden comenzó a crecer y, también a partir de entonces –como cuenta Rodríguez con todo lujo de detalles–, las desavenencias entre las diferentes logias comenzaron a ser muchas y, al igual que siempre había sucedido en la historia de la masonería española, de ellas surgieron, progresivamente, los núcleos que darían lugar a las principales obedencias actuales. Finalmente, desde marzo de 2001, todas las Logias del Grande Oriente Español suspendieron sus trabajos ritualísticos y abatieron sus columnas, integrándose sus miembros en Logias de la Gran Logia de España.

Mucho, muchísimo se ha escrito sobre la masonería y los masones a lo largo de los últimos siglos. Estos tres libros, por sus variados enfoques, suponen una interesante aportación para quienes deseen empaparse del tema ©

